

Las Herramientas de los salineros de las costas de Chile Central

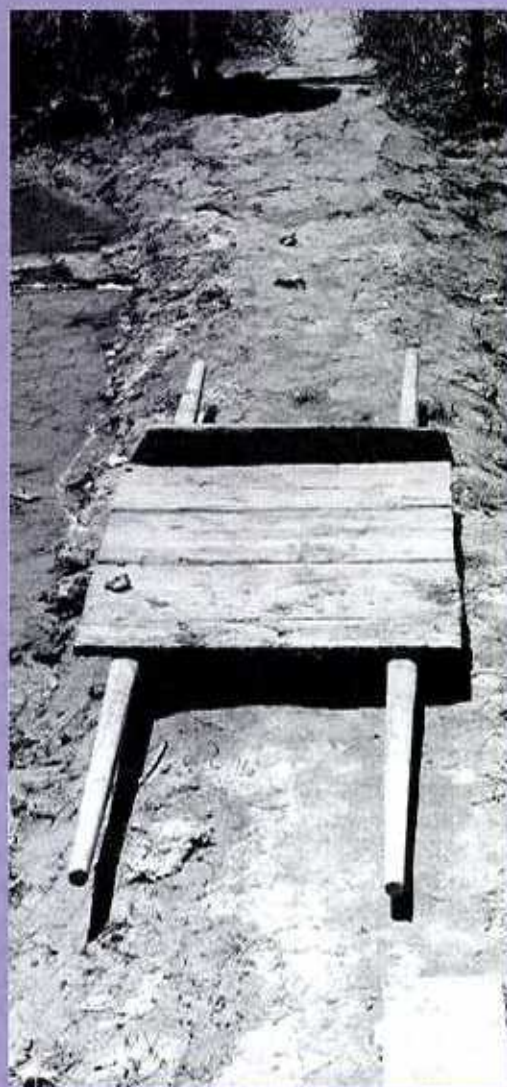
DANIEL QUIROZ
YURI JERIA
LORENA CORDERO

Las salinas de las costas de Chile Central son una industria de antigua data (Quiroz, Poblete y Olivares 1986). Las primeras referencias las podemos encontrar en la crónica de Jerónimo de Bibar (1558). Otras noticias aparecen en las páginas de Ovalle (1646), Amat y Junyent (1760), Espinoza (1897), Fuentes (1899) y Díaz Garcés (1933). La información que ha servido para elaborar este trabajo fue obtenida en el marco de un proyecto financiado por el Fondo de Apoyo a la Investigación (FAI) de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).

El proyecto tuvo como objetivo esencial el registro, rescate y difusión del modo de vida de los salineros¹, grupo cuya subsistencia depende básicamente de la sal de mar que artesanalmente obtienen en los meses de verano de las lagunas costeras de la zona central de la VI Región y que se encuentra en peligro de desaparecer por completo, tal como ha ocurrido en otros lugares del país.

Las herramientas que ocupan los salineros, nuestro tema ahora, son en su totalidad de madera. Solo se ocupan algunas cosas de fierro para tareas específicas. Las más importantes son las palas y rastrillos.

Los rastrillos son uno de los artefactos más abundantes,



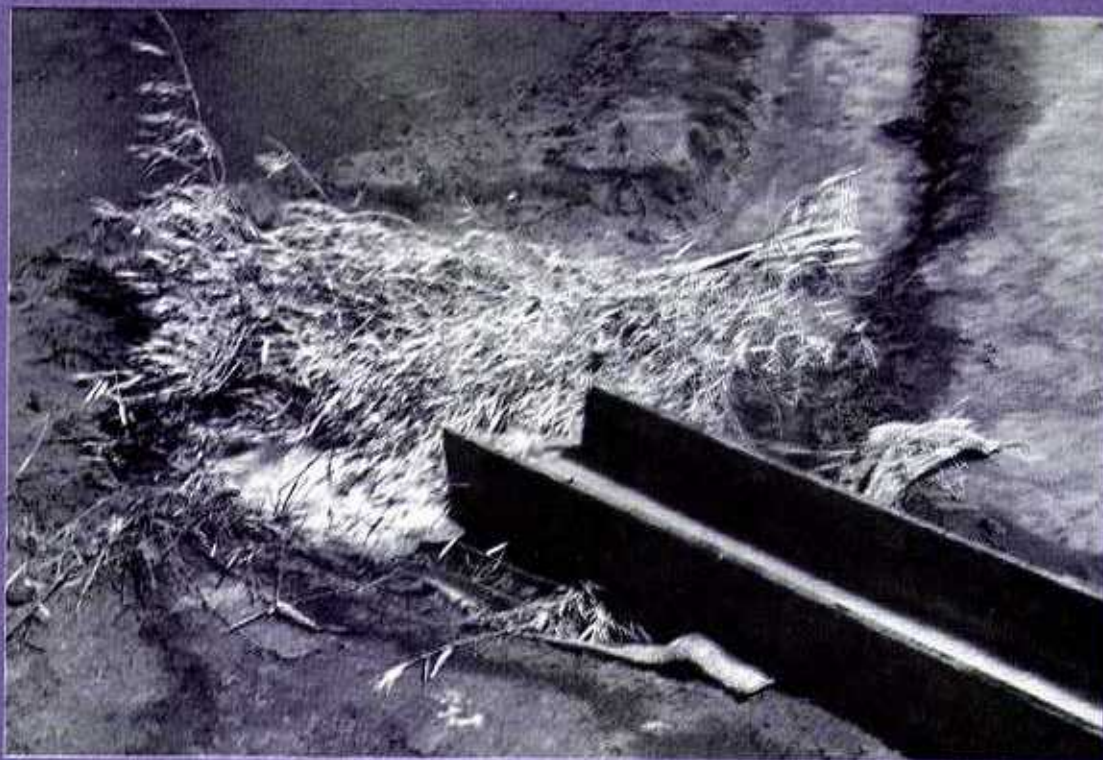
Existen de variados tamaños, entre 1.5 y 3 metros de largo. Consiste en una tabla de roble, eucaliptus o ciprés, cuyos bordes están gastados en un ángulo de 45 grados. Estos bordes se usan para alisar la superficie de los cuarteles. Sirven también para mover el agua, para mover barro, para aposar la sal, etc. En el medio de la tabla se hace un hoyo en el cual se inserta el mango, el que es de pino o eucaliptus.

En el caso de las palas también su tamaño es muy variable, parecido al de los rastrillos. El tamaño de la paleta va entre los 20 y 40 cms de ancho, y los 40 y 60 cms. de largo. Se fabrica generalmente de roble. El mango, de álamo o eucaliptus, va clavado a un extremo de la paleta en un ángulo de 120 grados. Es usada en el desbarre, la mantención de parapetos y la cosecha. Cuando se estropean, las paletas son usadas

como compuertas entre las piezas, y los canales que las comunican. En el trabajo de ensacado se usa una pala metálica.

Pero la galería de herramientas de los salineros no termina con las palas y rastrillos. Son de mucho interés también los

¹ Se contó con la inestimable colaboración de un grupo de alumnos de la Licenciatura en Antropología de la Universidad de Chile: R. Barriga, E. de Val, A. Garcés, C. Hernández, F. Maturana, L. Perillán, N. Richard y A. Riobó tienen nuestro agradecimiento.



pisones, angarillas, mateadores y macetas. El pisón, al igual que los rastrillos y palas, consta de dos partes. La base o cepa, que se talla con formón en un pedazo de madera de boldo (es la madera indicada, ya que es resistente y no se parte por los golpes) tiene una forma de semicircunferencia. El mango, empotrado en un hoyo no muy profundo que se hace en la parte superior de la base, tiene como 70 cms. de largo y es hecho de madera de álamo o pino. La angarilla mide cerca de 1,7 metros de largo y 60 cms. de ancho. Consiste de dos trozos torneados de madera de álamo, unidos transversalmente por una serie de angostas tablas de madera de pino, muy juntas, forman una plataforma de 80 cms. de largo. Es usada para sacar barro y transportar la sal cosechada. La maceta de fábrica con trozos torneados de madera de pino de 3x3 pulgadas. Miden cerca de 80 cms de largo y son redondas cerca de uno de sus extremos para poder asirlas. Sirven para emparejar y aislar los parapetos.

Los mateadores, instrumentos para trasvasar agua de una pieza a otra, son bastante diversos. Podemos describir dos de ellos: el cajón mateador o charrango es una estructura que se fija en la tierra. Sirve para pasar en forma cómoda agua de una pieza a otra. Consiste en un cajón de tres paredes, hecho de tablas de pino claveteadas, o con un tarro cuadrado, el que en el extremo lleva adosado un mango de cerca de 2 metros de largo. Esto se amarra con una soga a una armazón en forma de arco de fútbol, o de trípode. Dura bastante, y la única mantención que requiere es el cambio de los clavos que se oxidan fácilmente. El tarro

mateador es un tarro de lata o de plástico abierto en la parte superior, al que se le adosa un mango de madera de pino.

Finalmente tenemos una serie de artilugios necesarios para regular la distribución de agua entre las piezas. Entre ellos podemos mencionar las canoas y boquillas. Las canoas se fabrican con tablas de pino. Son unos cajones abiertos en una de sus puntas, miden entre 1 y 2 metros. Sirven para pasar agua de una pieza a otra, haciendo puente sobre un canal ocupado. Las boquillas son pequeñas tablitas de unos 20x30 cms, que se utilizan para regular el flujo de agua que entra en las piezas.

Una hermosa colección de estos instrumentos, gracias a la diligencia de Don Nefali, pudimos reunir para las colecciones etnográficas que está formando el Museo Regional de Rancagua.

Referencias Bibliográficas

- Amat y Junyent, M de 1925-1926 (1760). Historia geographica e hidrographica de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 55: 425-458.
 Bibar, J. de 1966 (1558). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
 Díaz Garcés, C. 1993. *El cloruro de sodio: su industria en Chile*. Santiago, Lagunas y Quevedo.
 Espinoza, E. 1897. *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Santiago, Barcelona.
 Ovalle, A. de 1969 (1646). *Histórica relación del Reyno de Chile*. Santiago, Instituto de Literatura Chilena.
 Quiroz, D., P. Poblete & J.C. Olivares 1986. Los salineros en la costa de Chile Central. *Revista Chilena de Antropología*, 5: 103-120.